

Le Mirail: de la ciudad nueva a la colonia de exclusión

Paulette Girard*

La ciudad moderna se construyó en torno a la idea de que la transformación de la ciudad inducía la reforma social. La reforma social debía producirse por medio de la reforma urbana. Esta relación entre el espacio y lo social estaba presente ya desde el siglo XIX, en particular entre los utopistas: Ildefonso Cerdá, la ciudad jardín de Ebenezer Howard y, más tarde, la ciudad industrial de Tony Garnier o la ciudad radiante de Le Corbusier; el conjunto de los teóricos e inventores de la ciudad moderna asocia propuestas de nuevas formas urbanas con un porvenir social mejor, si no es que revolucionario. Más allá de sus diferencias, estas nuevas teorías presentan características comunes que tienden a reforzar la socialización del espacio urbano: programaciones de equipamientos públicos, interpenetraciones entre los espacios público y privado, etcétera.

Todos los modelos tienden a integrar la ciudad a la naturaleza: una aparente paradoja, ya que el mito rousseauiano continúa subyacente. Así, la ciudad se convierte en fraternal, integradora, y las capas populares tienen acceso a la modernidad.

Como apunta Alain Touraine (*Critique de la modernité*, París, 1992), todo acto moderno se fundamenta en la tabla rasa. Hay que erradicar el pasado para construir el futuro; esta idea desembocaría en las ideologías del siglo XX y encontraría a sus portavoces en las vanguardias, tanto ideológicas como políticas. Todos los modelos de la ciudad moderna —con excepción de Camillo Sitte, cuyo proceder es

totalmente historicista— rompen con la ciudad histórica. Le Corbusier, siguiendo a Cerdá, propondrá la destrucción de la ciudad histórica, excepto algunos monumentos, para construir la nueva ciudad, capaz de responder a las nuevas exigencias de la modernidad. Así, la mayor parte de las realizaciones modernas se efectuarán en ruptura con el territorio que las rodea: los grandes conjuntos, las ciudades nuevas se implantan “aparte”; se entra en una ciudad-jardín, en una ciudad cerrada (puerta, señalamiento de los límites); el “gran conjunto” de viviendas sociales está construido al exterior de la ciudad, rompiendo toda continuidad con las alineaciones de los arrabales. El concepto de tabla rasa se inscribe en las nuevas formas espaciales adoptadas. Esta idea de un espacio urbano moderno, portador de la reforma social, se conjuga con las exigencias de racionalidad y de rentabilidad de la gran industria y de la economía de mercado.

Así se crearía una nueva ciencia al servicio de la sociedad urbana, donde los discursos de solidaridad y de progreso se asociarían con el necesario orden racional. El urbanismo se convertiría en ciencia del “interés general”.

Los planes, los esquemas rectores, tendrían como misión la de organizar el nuevo orden social y económico, debiendo las políticas de vivienda social resolver la integración de las nuevas capas urbanas: primero de los campesinos, y posteriormente de los inmigrados extranjeros. Armonía social y racionalidad espacial estaban indisolublemente unidas.

En Francia, ya desde los años 40 el Estado desarrolló una estrategia muy vasta de planeación

* Maître-assistant. Escuela de Arquitectura de Tolosa.

territorial y urbana, que iba a desembocar en la creación de estructuras múltiples, a todas las escalas del territorio: servicios de urbanismo, agencias de ordenación, etc.; paralelamente se afirmaron las técnicas de planes, se desarrollaron las reglamentaciones, se crearon nuevas pericias, técnicas y especializaciones.

Desde la política nacional de reconstrucción del Ministerio de Reconstrucción Urbana hasta la política de las ciudades nuevas de los años 60 y 70, las innovaciones espaciales debían inducir los cambios sociales y resolver los conflictos sociales urbanos.

De esta manera, la ciudad francesa moderna se construiría por grandes operaciones controladas por el Estado, fiador de la solidaridad nacional.

Le Mirail: una ciudad nueva

En este contexto se construyó la ciudad nueva de Toulouse-Le Mirail; la ZUP (Zona de Urbanización Prioritaria) nació el 15 de septiembre de 1960, mediante un decreto del ministro de la Construcción. Desde el punto de vista de la evolución de la ciudad de Tolosa, esta operación se inscribía en un periodo de fuerte crecimiento demográfico, debido al éxodo rural y a la llegada de los repatriados de África del Norte; asimismo, tanto para el municipio de Tolosa, como para el Estado francés, se trataba de controlar un crecimiento anárquico de la ciudad de Tolosa, de paliar la ausencia de una real política urbana y de superar las dificultades que habían surgido en los grandes conjuntos (falta de equipamientos, ausencia de centralidad, etc.). Para el municipio, se trataba de realizar una ciudad "bis".

El territorio abarca 680 ha, 250 de las cuales debían ser destinadas a las áreas verdes, y el resto a la construcción de 25 000 viviendas, capaces de alojar a 100 000 habitantes.



Figura 1 - Le Mirail, una Tolosa "bis" en el campo.

En marzo de 1961, el municipio abrió un concurso nacional, al cual respondieron un centenar de arquitectos.

El equipo ganador, dirigido por Georges Candilis, estaba integrado por Pierre Donis, Alexis Josic y Shadra Woods como arquitectos, y por Henri Piot y Jean François como ingenieros. Georges Candilis y Shadra Woods eran miembros del grupo del Team Ten (que había preparado el Xº Congreso de los CIAM, Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), que desarrolló cierto número de dispositivos y de principios nuevos con respecto a la Carta de Atenas, en particular en lo concerniente al papel de la calle.

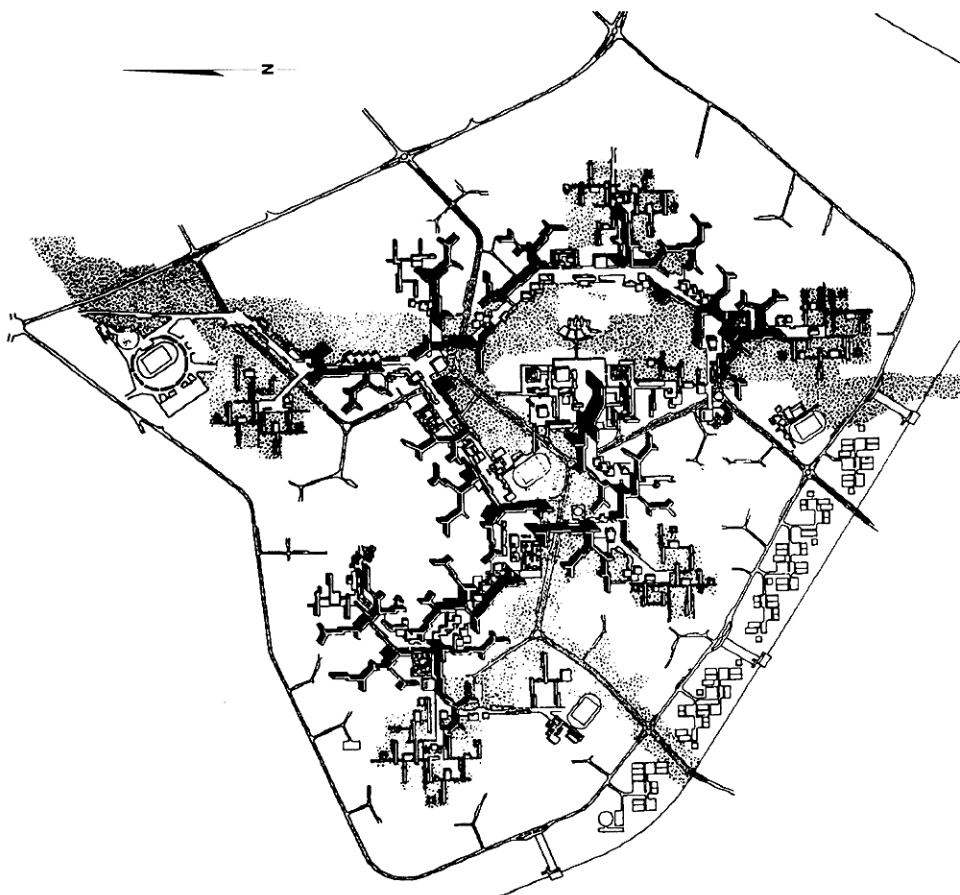


Figura 2 - Le Mirail: el proyecto inicial.

Los ganadores volvieron a introducir en el proyecto de Toulouse-Le Mirail ciertas nociones olvidadas, como la centralidad de una colonia, la jerarquía de los espacios, la continuidad del espacio construido, de las calles, y las transcribieron en dispositivos originales, como el Cluster (racimo), el Stem (centro lineal), el Web (trama).

Desde el punto de vista formal, la colonia de Le Mirail se articula alrededor de grandes edificios lineales distribuidos por "calles aéreas", al pie de las cuales se encuentran los equipamientos públicos. Una losa que corre a lo largo de estos inmuebles lineales, se encarga de separar la circulación de los peatones y de los automóviles. Conforme se va alejando de esta armazón urbana, la densidad decrece, y se pasa de pequeños inmuebles colectivos a casas individuales, estando el todo rodeado por amplias áreas verdes (figura 1).

A estos "inventos urbanos", desarrollados por primera vez a semejante escala, corresponde también el uso de principios distributivos poco empleados hasta

entonces en el campo de la arquitectura doméstica. Departamentos "cruzantes", medios niveles, numerosos espacios exteriores, flexibilidad de las divisiones: éstos son algunos de los principios que constituyen la originalidad de la concepción de las viviendas de Le Mirail.

Tres colonias conforman la primera tanda de la ZUP de Le Mirail, realizada entre 1963 y 1972. Únicamente la colonia Bellefontaine, colonia piloto, se construiría según los principios del plano original, (figura 2); en las otras dos, Reynerie y Université, se redujo y, posteriormente, se suprimió la losa, en tanto que sus principios de composición se vieron ampliamente alterados.

La construcción de la colonia piloto quedó concluida en 1972. El centro regional, previsto por el proyecto, no llegó a constituirse realmente. Las zonas de actividades estaban situadas en la periferia, como previsto.

Sin embargo, el veredicto final fue de amarga desilusión, tanto por parte del arquitecto, que habló de un "gueto de los pobres", como por parte del alcalde: "Esto ha sido mi gran fracaso. Me hubiera gustado que no hubiese segregación, que estuviesen mezcladas las HLM, las viviendas de media y de alta categoría".

Las colonias de La Reynerie, cuyos estudios iniciaron en 1966, y posteriormente de Le Mirail-Université, a partir de 1970, se alejaron cada vez más de los planes iniciales, hasta el grado de que se suprimió el principio de una losa para separar las circulaciones.

Ninguno de los objetivos planteados inicialmente parecía haberse logrado: no se contuvo el empuje de la periferia; no se respetó la concentración de las viviendas y de los equipamientos; y conforme avanzaban las operaciones, el modelo de un nuevo urbanismo se fue diluyendo en varios elementos disparejos.

De ciudad nueva, Le Mirail pasó a ser una colonia de exclusión, una periferia problemática, al igual que un gran conjunto cuyas características corresponden a aquello que los sociólogos denominan una colonia popular.

Le Mirail, una colonia popular en curso de rehabilitación

Construidos para ser los espacios normativos de integración, los grandes conjuntos se asocian en nuestros días con el surgimiento de nuevas culturas urbanas. Innumerables trabajos de sociología han mostrado cómo la creación de colonias populares participaba de una reconstrucción social, espacio de solidaridad redescubierto; basta releer a Chombart de Lauwe, para comprender la importancia cotidiana de las culturas minoritarias, las diferencias de comportamientos urbanos identitarios, asociados a la realidad de las colonias como Le Mirail.

Desde los años 80, las poblaciones de los grandes conjuntos han llegado a ser "cautivas"; vivir en una HLM ya no constituye un tránsito antes de acceder a la propiedad de su casa individual. Los nuevos habitantes, desempleados o beneficiarios de la ayuda estatal, son inquilinos de por vida de los grandes conjuntos; las políticas de ayuda a la vivienda, instauradas a fines de los 70, han reforzado la concentración de las poblaciones en dificultades en los conjuntos de HLM de las periferias urbanas. Simultáneamente, se ha venido acelerando la "hidalguización" de los centros antiguos.

Sin embargo, como señala Michel Peraldi (*Pir-Villes*, París, 1994), se van creando nuevas solidaridades, nuevas relaciones sociales; "la pauperización *in situ*" de las capas sociales excluidas del desarrollo, va acompañada de modos de apropiación diferenciados entre "transeúntes y sedentarios", que se traducen en señalamientos identitarios del territorio, a través de los cuales se afirman las culturas de las colonias (por ejemplo, el festival -Raíces- en Le Mirail, alrededor del lago Reynerie). Los grandes conjuntos se han transformado en colonias, un cambio que ha sido institucionalizado por las nuevas políticas urbanas de los 90, inducidas por el Comité Interministerial de las Ciudades. Cada conjunto habitacional es tratado como un caso particular, ya que los objetivos son no solamente los de responder a las exigencias identitarias de la población, en particular de los jóvenes, sino también de tratar caso por caso los problemas de desempleo, de educación o de seguridad. El tratamiento de espacio sigue siendo la matriz principal de las intervenciones de la acción pública. Pero esta vez no hay repetitividad, no existen modelos; cada operación debe afirmar su diferencia. Así, los "proyectos urbanos" en los grandes conjuntos apuntan a integrarlos a la ciudad. Reconstruir "por abajo" los lazos sociales, con el fin de

integrar a las poblaciones de las colonias desheredadas en el proceso democrático de nuestra sociedad urbana, tal es uno de los procedimientos subyacentes a las acciones y a los proyectos de los especialistas de las colonias populares, y uno de los objetivos clave de las rehabilitaciones.

La rehabilitación de Le Mirail se efectúa en dos etapas. En la primera, la colonia Mirail-Reynerie desde 1985 es objeto de una intervención de rehabilitación, mediante un procedimiento denominado Desarrollo Social de Colonia (DSQ). La colonia Mirail-Bellefontaine, por su parte, está en proceso de rehabilitación desde 1992, bajo el nombre "Proyecto de Colonia".

En efecto, la inauguración del metro (sistema Val), el cual une Le Mirail con el centro antiguo de Tolosa, aceleró las decisiones sobre la rehabilitación de las dos colonias de Le Mirail; y proporcionó a los administradores del parque inmobiliario público y privado la ocasión de revalorizar los edificios y su entorno.

El proyecto de colonia se está desarrollando de acuerdo con un doble procedimiento. Por una parte, se trata de romper la imagen espacial de la ciudad nueva con evocaciones, imágenes de la ciudad tradicional; y por otra, un fuerte tratamiento del espacio público se convierte en soporte de toda nueva ciudadanía y de mezcla social.

De lo que se trata, desde las primeras intervenciones de los 80 hasta la fecha, es de dar una identidad a las nuevas colonias, y a la vez romper la imagen de la modernidad triunfante de las Treinta Gloriosas: uniformidad, carácter masivo, plano muy estructurado, concreto bruto, etc. Esto se traduciría, durante las primeras intervenciones de los 80, en la aplicación de tableros de colores sobre el concreto, con fines de aislamiento; verdadero traje de arlequín, esta coloración resalta aún más la diferencia. Si analizamos el proyecto urbano de Le Mirail-Bellefontaine, la intervención propuesta es menos caricaturesca: construcción de grandes pasajes subterráneos bajo los edificios principales; introducción masiva del automóvil en todos los espacios; creación de avenidas bordeadas de árboles, como en la ciudad histórica; no obstante, se usa abundantemente el color rosa para hacer de Le Mirail una colonia de Tolosa. La interrupción de las crujías, provocada por la instalación de nuevas cajas de elevadores, permite aislar e identificar cada cuerpo de edificios, aunque rompe las posibles circulaciones en el conjunto de la operación; la ocultación de pilares no permite un verdadero retorno a la calle y hace mucho más pesada la arquitectura de los edificios.

La ciudad histórica es el nuevo paradigma de los urbanistas y de los políticos. Habría adquirido virtudes integradoras, de tolerancia, de sentido común a todas las capas sociales; desde las intervenciones de rescate, la ciudad antigua ha dejado de ser el foco de la miseria, de la enfermedad, del tugurio, tal como aún se la percibía hace unos treinta años; el centro ha llegado a ser portador de una imagen ideal de una comunidad antigua, hacia la cual nuestra sociedad tendería a regresar.

Siendo colonias de exclusión, los grandes conjuntos como Le Mirail llevan la imagen de la diferencia. En definitiva, el proyecto propuesto, al mismo tiempo que apunta a afirmar la identidad de la colonia Bellefontaine, ¿no trata de borrarla?

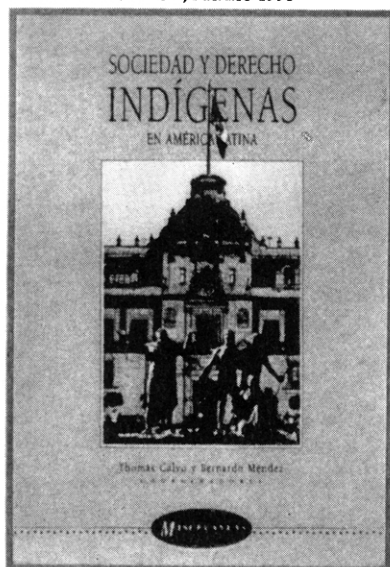
Al proponer pórticos y avenidas, al romper la losa, atributo de la modernidad, ¿no se está tratando de intervenir en el espacio con vistas a resolver un problema social? ¿Acaso no se trata del mismo procedimiento en sentido opuesto, aunque más diluido y menos masivo, que el de los urbanistas de los años 50, que crearon un determinismo entre la arquitectura de la ciudad y la organización de la sociedad? Sería el espacio de los grandes conjuntos el que generaría la exclusión. Al vestir Le Mirail con el ropaje de una ciudad histórica, el resultado dista mucho de estar a la altura de los objetivos; todavía hace falta inventar las herramientas para el futuro de estas colonias.

¿No es un nuevo procedimiento normativo, aquel que pretende destruir a toda costa la imagen de los grandes conjuntos? Cuando la destrucción de las torres se convierte en un espectáculo transmitido por los medios de comunicación masiva, ¿no se trata de un sacrificio ritual, símbolo del rechazo a las poblaciones que viven allí? ¿Acaso el significado de estas escenificaciones no participa de la exclusión de los habitantes que continúan viviendo en la torre o en el edificio que sigue en pie al lado del que acaba de derribarse?

Sin lugar a dudas, es por una inversión de las relaciones que mantiene el proyecto de los arquitectos y de los urbanistas con el campo social, como los proyectos urbanos contribuirán, dentro de la multiplicidad y de la diferencia, a construir el espacio de la democracia cotidiana. De esta manera, como escribía Henri Lefebvre, la ciudad será el reflejo de la sociedad, y no la traducción de utopías devastadoras o de operaciones de exclusión realizadas bajo el ropaje de la revalorización. Cuando los arquitectos Candilis, Josic y Woods ganaron el concurso de Le Mirail, manifestaron tener como preocupación prioritaria "la vivienda para todos". Si bien su proyecto no respondió totalmente a su expectativa, no por ello deja de representar un momento importante en la construcción de la ciudad moderna que reclama intervenciones arquitectónicas y urbanas de índole distinta de la que está actualmente en curso.*

Sociedad y derecho indígenas en América Latina

T. CALVO y B. MÉNDEZ (coords.)
CEMCA, México 1995



- El derecho consuetudinario indígena en México. *Walter Beller Taboada*
- El convenio 169 de la OIT sobre Comunidades Indígenas y la situación de los derechos humanos de los grupos autóctonos en México. *Bernardo Méndez Lugo*
- Grandes proyectos de inversión y grupos indígenas. Algunas experiencias en México. *Daniel Hiernaux-Nicolas*
- Derechos humanos indígenas y medicina tradicional. *José Federico Rivas Vilchis*
- Normatividad étnica y normatividad nacional. Maestros del Valle del Mezquital. *Verónica Kugel*
- Un derecho fundamental: el derecho a una vida digna. (Condiciones económicas de la población indígena en tres municipios del estado de Hidalgo). *Juan José Ramírez Bonilla*
- La democracia y el movimiento indígena en Brasil: reformas posibles en la Constitución de 1988. *Rosie Clair Ramos*
- La costumbre jurídica indígena entre los pueblos aymara y quechua de Bolivia. *Tania Carrasco*
- El Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo. *Rigoberta Menchú Tum*

